

Las maldiciones descritas en los siguientes versículos son consecuencia de la decisión de algunos israelitas de desobedecer la voluntad de Dios. Nosotros las llamamos consecuencias kármicas y para evitarlas Godfré nos dijo, “*¡No podemos teneros entre los inmortales en vuestro presente nivel de vibración perezosa! Debemos acelerar la parte superior de vuestra identidad. Debemos hacer girar la rueda hasta que el Sol detrás del sol se transforme en la ardiente, rotante, estrella del sol-fuego de la misma Madre apareciendo dentro de vosotros. Para acelerar los mundos girando dentro de vosotros, deben haber sacrificios, deben haber renunciaciones, y sobre todo, debe haber esa obediencia indómita que es incondicional. ¿Pues cómo puede alinearse vuestra alma, que ha estado atrapada en la Materia por tanto tiempo, con ese sol si no hay ese sacrificio, esa renuncia y esa obediencia a la ley de vuestro ser interno?*” (PdS, Vol. 19 No. 16 – Amado Godfre – 18 de abril, 1976).

Los peligros y desgracias que suceden a los desobedientes son explicados por Moisés de la siguiente manera, “*28:15 Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. 28:16 Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. 28:17 Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. 28:18 Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. 28:19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir. 28:20 Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. 28:21 Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. 28:22 Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. 28:23 Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. 28:24 Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas. 28:25 Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra. 28:26 Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante. 28:27 Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. 28:28 Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; 28:29 y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.*” (Dt. 28:15-29). ¿Qué clase de Dios este? No el Dios en que yo creo. Una cosa es erradicar al hijo desobediente de la comunidad y quitarle la protección, pero enviarle enfermedades, sequías, locura o ceguera no me parece divino. ¿Si hacemos esto a un hijo desobediente, qué se espera que hagamos contra un enemigo? El peor de los males puede ser la expulsión de la Tierra Prometida y caer en el territorio de los cananeos vecinos que los odian a más no poder. Así le pasó a Jesús cuando Judas lo entregó a los saduceos y fariseos, quienes no perdieron tiempo en enviarlo a su muerte. En este caso, el hijo favorito de Dios fue entregado a sus enemigos para el bien de los hijos desobedientes, nosotros, para aliviar un poco nuestro cinturón electrónico y permitirnos levantar la cabeza. Suena muy dramático también, pero es un Dios más perdonador que permitió que hasta Barrabás salga libre y quizás por esa actitud el cristianismo terminó siendo una religión mucho más grande que el judaísmo.

